

## La finitud del hombre y el escepticismo en Foucault

Antonia Tejada Barros. UNED

antoniatejedabarros@gmail.com

(Recibido 25/5/2020)

### Resumen

El retorno del lenguaje conlleva la desaparición del hombre como figura cardinal del saber moderno. La muerte del hombre anunciada por Foucault está en estrecha relación con la muerte de Dios anunciada por Nietzsche. El último hombre ha matado a Dios y debe responder ahora de su propia finitud. La obra de Foucault traza una historia crítica del pensamiento. Su escepticismo es una crítica del conocimiento. Foucault dudó de las verdades de cada época y de las verdades intemporales. En este artículo trazo el recorrido del hombre en la obra foucauldiana y muestro que el escepticismo en Foucault deviene una herramienta importante en su crítica del conocimiento.

**Palabras Clave:** arqueología, genealogía, ciencias humanas, historia, teoría crítica, lenguaje, escepticismo.

### Abstract

#### Man's finitude and skepticism in Foucault

The return of language is linked to the disappearance of man. The death of man proclaimed by Foucault is in close relationship with the death of God proclaimed by Nietzsche. The last man has killed God and now has to respond of his own finitude. Foucault's work draws a critical history of thought and Foucault's skepticism is a critique of knowledge. Foucault doubted of the truths of each era and of the timeless truths. In this article I present man's journey in Foucault's work and I show that Foucault's skepticism becomes an important tool in his critique of knowledge.

**Keywords:** archeology, genealogy, human sciences, history, critical theory, language, skepticism

eikasía  
REVISTA DE FILOSOFÍA

## La finitud del hombre y el escepticismo en Foucault

**Antonia Tejada Barros.** UNED

antoniatejedabarros@gmail.com.

(Recibido 25/5/2020)

### 1. Introducción

La obra de Foucault se centra en el lugar que va ocupando el hombre en la historia a través de los saberes, de los discursos, de las técnicas de conocimiento y de las prácticas de poder. Para Foucault el sujeto no es una substancia, sino una forma susceptible de cambios en un contexto socio-histórico que depende de las relaciones del sujeto con él mismo y con los demás. Foucault descubrió a Nietzsche hacia 1953 y este descubrimiento jugó un papel importantísimo en su ruptura con la fenomenología y el existencialismo (ambos centrados en el sujeto). Según Gutting, una genealogía foucauldiana es una explicación causal histórica que es material, múltiple y corpórea. La genealogía de Nietzsche opera con causas psicológicas (el resentimiento de los débiles, la ambición de los fuertes) que poco tienen que ver con la historia del cuerpo de la que habla Foucault. Así pues, como metodologías históricas, las genealogías de Nietzsche y Foucault son muy distintas, aunque se asemejan por su poder crítico y su relación entre el conocimiento y el poder (Gutting, 2005, 47, 49).

Aunque Foucault no se consideró estructuralista, existen afinidades entre el estructuralismo y la arqueología de Foucault. Piaget define el estructuralismo de Foucault como un "estructuralismo sin estructuras" (Piaget, 1968, 114). Ferrater afirma que el pensamiento de Foucault "no solamente coincide con el estructuralismo, sino que lo lleva a sus últimas consecuencias" (Ferrater, 2002, 165). La superación estructuralista del sujeto es en Foucault una temática epistemológica y política. Rambeau afirma que, a pesar de todas las etiquetas que Foucault recibió (estructuralista, antihumanista, neomarxista, postmoderno), Foucault fue ante todo un pensador inclasificable (Rambeau, 2006, 86). Veyne asevera que Foucault no fue un

pensador estructuralista ni relativista ni historicista ni nihilista; fue, ante todo, un pensador escéptico<sup>1</sup>.

## 1. El nacimiento y la muerte del hombre

"L'homme est une invention dont l'archéologie de notre pensée montre aisément la date récente. Et peut-être la fin prochaine" (Foucault 2013, 1966, 398).

La historia que atrae a Foucault es la historia de las problematizaciones. La episteme del siglo XIX ve aparecer por primera vez la figura del hombre en el campo del saber. El hombre aparece en el seno del pensamiento y del saber modernos y es, a la vez, objeto (empírico) y sujeto (trascendental) del conocimiento. De la misma manera que el hombre nace en el siglo XIX como objeto de conocimiento (cuando nacen las ciencias humanas), así el hombre desaparecerá en un futuro próximo (con el retorno del lenguaje) como objeto de conocimiento. Los modos de pensamiento de una época están destinados a perecer para ser reemplazados por otros<sup>2</sup>. La ontología histórica de nosotros mismos muestra cómo nos constituimos en sujetos de conocimiento (sujetos epistemológicos), sujetos de acción (sujetos de poder) y sujetos morales en cada una de las épocas.

El psicoanálisis y la etnología ocupan un lugar privilegiado en el área del saber. Ambos acumulan experiencias y conceptos sobre el hombre y ambos se interrogan sobre el saber del hombre. El psicoanálisis habla desde el inconsciente y desarrolla una función crítica. La etnología habla desde la historicidad. Foucault asevera que la lingüística, el psicoanálisis y la etnología ya no hablan del hombre, sino que lo disuelven. En lugar de ciencias son contra-ciencias<sup>3</sup>. Este es el principio del fin del hombre.

<sup>1</sup> "Non, Foucault ne fut pas un penseur structuraliste (...) il n'était pas ... relativiste, historiciste ... Chose rare en ce siècle, il fut, de son propre aveu, un penseur sceptique (...) Ce ne fut pas un nihiliste pour autant: il constatait l'existence de la liberté humaine" (Veyne, 2010, 9).

<sup>2</sup> "Quand Foucault parle de la mort de l'homme, il faut immédiatement préciser que c'est toujours en relation avec sa très récente apparition ('avant la fin du XVIIIe siècle, l'homme n'existait pas'). Car c'est de l'homme comme figure, pli du savoir qu'il s'agit" (Gros, 2012, 1996, 41).

<sup>3</sup> "Par rapport aux "sciences humaines", la psychanalyse et l'ethnologie sont plutôt des "contre-sciences" ... elles ne cessent de "défaire" cet homme qui dans les sciences humaines fait et refait sa positivité" (Foucault, 2013, 1966, 391).

La historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía y de la literatura es discontinua)<sup>4</sup>. Foucault se propone analizar la historia dentro de una discontinuidad y despojarla de todo narcisismo trascendental. Foucault no habla de una historia del espíritu, sino de una historia de los discursos (sucesos, événements), los cuales constituyen la descripción más precisa de la formación histórica<sup>5</sup>. La episteme de cada época está constituida por las relaciones entre los diferentes discursos científicos. Foucault recompone las piezas culturales de cada época, sacando a flote los discursos que tienen como paradigma un saber concreto<sup>6</sup>.

Foucault afirma que el pensamiento clásico tiene una relación estrecha con el infinito. La forma que predomina no es la forma-hombre, sino la forma-Dios (la forma de lo infinito)<sup>7</sup>. En el siglo XIX desaparece el discurso y las fuerzas del hombre entran en relación con nuevas fuerzas de finitud (la vida, el trabajo y el lenguaje)<sup>8</sup>. Con estas nuevas formas de finitud aparece la forma-hombre en sustitución de la forma-Dios. La finitud del hombre reemplaza la infinitud de Dios. El nacimiento del hombre como sujeto acontece cuando se apaga la transparencia del discurso y las ciencias humanas surgen cuando aparece el hombre como saber positivo. El hombre queda definido por aquello que lo limita: por la muerte (como destino de la vida), por la alienación (como destino del trabajo) y por la opacidad del lenguaje (como destino del lenguaje). El cuerpo, el deseo y el lenguaje son las formas fundamentales de su finitud<sup>9</sup>. El nacimiento del hombre implica también la muerte inevitable. La muerte del hombre

<sup>4</sup> "Foucault refuse l'idée que le savoir connaît un développement continu. Si, jusqu'à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle, l'étude du monde repose sur la ressemblance et l'interprétation, un renversement se produit au milieu du XVII<sup>e</sup> siècle: une nouvelle épistémè apparaît, reposant sur la représentation et l'ordre, où le langage occupe une place privilégiée. Mais cet ordre va lui-même être balayé au début du XIX<sup>e</sup> siècle par une autre épistémè, placée sous le signe de l'histoire qui voit apparaître pour la première fois la figure de l'homme dans le champ du savoir" (Halpern, 2013, 30).

<sup>5</sup> "Le fait que je considère le discours comme une série d'événements nous place automatiquement dans la dimension de l'histoire (...) Je ne suis pas un historien au sens strict du terme, mais les histoires et moi avons en commun un intérêt pour l'événement" (Revel, 2009, 51).

<sup>6</sup> En una entrevista de 1968 (*La Quinzaine littéraire*) Foucault aclara: "On ne tue pas l'Histoire, mais tuer l'histoire pour philosophes, ça oui, je veux absolument la tuer!"

<sup>7</sup> Foucault introduce los conceptos de *pli* (pliegue) y *dépli* (despliegue) para explicar esta relación de fuerzas hacia lo infinito (*dépli*) y hacia lo finito (*pli*).

<sup>8</sup> Estas fuerzas harán nacer la biología, la economía política y la lingüística.

<sup>9</sup> "À travers [des] figures de la Mort, du Désir, de la Loi, qui schématisent aux yeux de Foucault le dispositif freudien (articulé autour de la pulsion de mort, de l'économie libidinale et de la rhétorique de l'inconscient), le discours de l'inconscient se présente ... comme le discours de l'impensé" (Sabot, 2006, 166).

es una muerte epistemológica: el hombre morirá como sujeto, como agente de la historia. El hombre aparece cuando el discurso se apaga y el hombre morirá cuando el ser del lenguaje reaparezca.

Los métodos arqueológico y genealógico foucauldianos se definen por la inversión de perspectiva, la marginalidad y la discontinuidad. La Historia, según Foucault, no es racional: no tiene ni sentido ni finalidad ni progreso. Los hechos históricos no son necesarios sino contingentes. La genealogía trabaja a partir de la diversidad, la dispersión, la coincidencia y los hechos accidentales, y no busca reestablecer la continuidad de la historia, sino restituir los sucesos en su singularidad. La historia, pues, no es una progresión de eventos interconectados sino un conjunto de discontinuidades. Jean-Luc Godard ridiculizó esta idea de discontinuidad y llamó a Foucault Le Révérend Père Foucault<sup>10</sup>.

No hay verdades permanentes: todo cambia a lo largo de la Historia. Las ideas tienen su genealogía, su desarrollo y su muerte. La idea de hombre tiene, pues, también, su propia genealogía y su propio fin. Nietzsche anunció la muerte de Dios. Foucault anuncia la muerte del hombre. Y esta muerte es anunciada de una manera poética en las últimas famosas palabras de *Les mots et les choses*<sup>11</sup>.

## 2. Escéptico, pero no enemigo de la humanidad

Veyne tiene un capítulo dedicado al escepticismo de Foucault en Foucault. Sa pensée, sa personne. Allí llama a Foucault "escéptico pero no enemigo de la humanidad" (Veyne, 2010, 71). El escepticismo de Foucault no es una postura que duda de la realidad de los hechos históricos, sino que es un escepticismo que se deja notar en las grandes preguntas: ¿qué es la verdadera democracia? ¿qué es el verdadero poder? (Ibídem, 70). Foucault no produjo ni una teoría global del poder ni un sistema

<sup>10</sup> Godard dijo en una entrevista: "Si je n'aime pas ... Foucault, c'est parce qu'il nous dit: 'À telle époque, les gens pensaient ceci ou cela, et puis à partir de telle date, on a pensé [ceci ou cela]' (...) C'est justement pour ça que nous tentons de faire des films: pour que des Foucaults futurs ne puissent affirmer de telles choses avec autant de présomption" (Eribon, 2011, 267). También inmortalizó su descontento con Foucault en el cine. En *La Chinoise* Jean-Pierre Léaud interpreta a un estudiante fanático maoísta que en un momento le tira flechas a varios libros (entre ellos se encuentra *Les mots et les choses*).

<sup>11</sup> "l'homme s'effacerait, comme à la limite de la mer un visage de sable" (Foucault, 2013, 1966, 398).

ético ni histórico; su trabajo filosófico fue un trabajo de "desidentificación" (Rambeau, 2006, 86).

Las ciencias humanas no descubren el núcleo concreto, individual y positivo de la existencia humana. Al estudiar la historia de nuestro saber nos damos cuenta de que el núcleo no es el hombre en su positividad, sino los sistemas de pensamiento. Foucault asevera que no es necesario pasar por el hombre como sujeto para analizar la historia del conocimiento. Cada una de las ciencias humanas estudia un aspecto del hombre sin pretender contribuir a una concepción general del hombre (Veyne, op. cit., 71). La ausencia del hombre en el saber clásico queda reflejada en el análisis que Foucault hace de *Las Meninas* en el primer capítulo de *Les mots et les choses*. *Las Meninas* representan para Foucault un punto de entrada y de salida en el Renacimiento. Toda la composición del cuadro (la posición del pintor, las miradas de los personajes, la luz) gira en torno a un personaje (el rey) que se encuentra ausente en el cuadro (apenas se ve su reflejo en el espejo, junto a la reina): el hombre, como sujeto de la representación, está ausente (Sabot 2006: 36). Esta ausencia del sujeto en *Las Meninas* representa para Foucault la equivalencia pictórica de la ausencia del hombre en la teoría clásica del saber.

Foucault sostiene que no hay verdades permanentes. Todo cambia a lo largo de la Historia. Las ideas tienen su genealogía, su desarrollo y su muerte. Foucault dudó de la metafísica, la antropología filosófica y la filosofía moral (Ibídem, 69). Foucault no busca una verdad universal, sino que intenta descubrir contingencias que siempre han estado disfrazadas de necesidades. Su proyecto no es trascendental sino genealógico (en su diseño) y arqueológico (en su método) (Gutting, 2005, 59, 60).

Las desoladoras palabras con la que Foucault concluye *Les mots et les choses* han sido interpretadas de varias maneras. Según Veyne estas palabras señalan que no podemos interrogar el ser del hombre (a la manera de Heidegger) ni su interioridad (como hizo Sartre) (Ibídem, 75).

### 3. El superhombre nietzscheano, la muerte de Dios y Foucault

Royo, en una entrevista junto a Oñate, describe la muerte del hombre en la postmodernidad tras la muerte de Dios:

Ya Foucault en [Les mots et les choses] termina subrayando esta vinculación entre el humanismo moderno y la tradición teológica que primero puso a Dios en los altares y luego al hombre en el lugar de Dios (...) El sujeto moderno se desmorona con la crítica posthumanista ... que vino a promover la consideración de un sujeto múltiple [con] todos sus aspectos y toda su complejidad (Oñate, 2010, 93).

La muerte del hombre anunciada por Foucault está en estrecha relación con la muerte de Dios anunciada por Nietzsche 84 años antes. Nietzsche mata a Dios con su famosa frase "Gott ist todt"<sup>12</sup>. Nietzsche sostiene que el hombre es una cuerda entre el animal y el superhombre (Übermensch). El hombre es un ser que debe transformarse, superarse. El hombre es un puente y no una meta<sup>13</sup>. El superhombre nietzscheano es un hombre en el que todos sus valores se han transfigurado, un hombre con un espíritu fuerte y libre, con voluntad de poder, con una moral aristocrática; un hombre que dice sí a la vida, sí al instinto, sí al arte; un hombre no domando, un niño. Ortega dirá en La rebelión de las masas que la vida es un naufragio y el arte es la salvación. Nietzsche afirma que en el arte es donde se manifiestan los instintos, y que el artista es un hombre superior<sup>14</sup>. El superhombre abraza la totalidad: la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, lo bueno y lo malo. El superhombre desprecia a Dios y dice sí a la vida, sí a este mundo<sup>15</sup>. La muerte de Dios y la transvaloración de los valores darán paso al superhombre. Nietzsche mata a Dios y vislumbra la muerte del hombre: el hombre desaparecerá cuando llegue el superhombre<sup>16</sup>.

Feuerbach, Marx, Nietzsche y Freud anunciaron la muerte de Dios para dar paso al hombre. En Les mots et les choses Foucault incluye también a Hölderlin y a Hegel. Estos pensadores le dieron la espalda a Dios para hacer revivir al hombre. Foucault irá

<sup>12</sup> *Die fröhliche Wissenschaft* (§ 108, 125 y 343) y *Also Sprach Zarathustra* ("Zarathustra's Vorrede", "Von den Mitleidigen" y "Ausser Dienst").

<sup>13</sup> "Was gross ist am Menschen, das ist, dass er eine Brücke und kein Zweck ist: was geliebt werden kann am Menschen, das ist, dass er ein Übergang und ein Untergang ist" (Nietzsche 1988, 1967–1977, 16, 17).

<sup>14</sup> Nietzsche critica a los filósofos por haber creado un lenguaje antiartístico: el lenguaje debe ser poetizado. La música compensa el efecto alienante que da el lenguaje común.

<sup>15</sup> Los valores del superhombre son la libertad, el coraje, el autodomínio, el respeto, la fuerza, el arte y el amor. El superhombre es como un dios epicúreo: no se preocupa de los débiles ni quiere reinar sobre ellos.

<sup>16</sup> "Der Mensch ist ein Ende", exclama Nietzsche en *Der Antichrist* (§ 3)

más allá y anunciará, tras la muerte de Dios, la muerte del hombre<sup>17</sup>. Foucault afirma que la muerte de Dios y la muerte del hombre van unidas. El último hombre ha matado a Dios y debe responder de su propia finitud. El hombre, como asesino de Dios, está condenado a desaparecer. Con el fin de la filosofía y el problema del lenguaje en la filosofía, fuera de la filosofía y contra la filosofía, asistimos irremediamente a la desaparición del hombre<sup>18</sup>.

Para Nietzsche la nueva fuerza que surge tras la muerte de Dios y la muerte del hombre es el superhombre; para Foucault la nueva fuerza que surge tras la muerte del hombre es el ser del lenguaje (*l'être du langage*). La desaparición del hombre está fuertemente vinculada a la recomposición del lenguaje. El hombre fue constituido cuando el lenguaje estaba disperso y fragmentado. Cuando el lenguaje se recomponga, el hombre se dispersará.

#### 4. Conclusión

El hombre es, según Foucault, una invención reciente; nace en el siglo XIX, junto a las ciencias humanas, y su fin puede vislumbrarse. La aparición del hombre es fruto de la fragmentación del lenguaje moderno. El retorno del lenguaje conlleva la desaparición del hombre como figura cardinal del saber moderno. El hombre es un pliegue en nuestro saber que está condenado a desaparecer. La figura del hombre se disuelve en la literatura contemporánea. Se anuncia, inevitablemente, una nueva forma de pensamiento y de saber. Foucault declara que lo único que podemos saber con certeza es que, en la cultura occidental, el ser del hombre y el ser del lenguaje jamás han podido coexistir<sup>19</sup>.

Si la figura del hombre fue impuesta en el umbral de la modernidad en lugar del discurso clásico, el pensamiento contemporáneo (con su preocupación por el ser del lenguaje, sus sistemas simbólicos y sus estructuras) conllevará inevitablemente la disolución del hombre. Foucault declaró, al igual que Montaigne y al contrario que

<sup>17</sup> *"De nous jours, et Nietzsche là encore indique de loin le point d'inflexion, ce n'est pas tellement l'absence ou la mort de Dieu qui est affirmée mais la fin de l'homme"* (Foucault, 2013, 1966, 396).

<sup>18</sup> *"L'homme va disparaître. Plus que la mort de Dieu ... ce qu'annonce Nietzsche, c'est la fin de son meurtrier"* (Foucault 2013, 1966, 396).

<sup>19</sup> *"Leur incompatibilité a été un des traits fondamentaux de notre pensée"* (Foucault, 2013, 1966, 350).

Heidegger, que no tenemos ninguna comunicación con el ser. En *L'archéologie du savoir* Foucault afirma que las palabras y los escritos no nacen de la naturaleza humana: donde hay signos el hombre no puede existir<sup>20</sup>. No obstante, Foucault no fue el enemigo del hombre y del sujeto que muchos creyeron.

Foucault no se definió ni como historiador ni como filósofo, sino como un pensador escéptico. Sus libros trazan una historia crítica del pensamiento. Su escepticismo es una crítica del conocimiento (Veyne, 2008, 64). Esta crítica histórica es a veces también una crítica política (Ibídem, 65). Foucault dudó de las verdades generales, de las verdades de cada época y de las verdades intemporales (Ibídem, 67, 68).

En una entrevista a Foucault, veinticinco días antes de su muerte, le preguntaron: En la medida en que usted no afirma ninguna verdad universal, ¿es usted escéptico? Foucault respondió: "Absolument" (Ibídem, 67).

---

<sup>20</sup> "là où l'on fait parler les signes, il faut bien que l'homme se taise" (Foucault, 2012, 275).

## Bibliografía

- Deleuze, Gilles (2004, 1986), Foucault, France: Les Éditions de Minuit.
- Eribon Didier (2011), Michel Foucault, Paris: Éditions Flammarion.
- Ferrater, José (2002, 1986), Diccionario de grandes filósofos 1, Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, Michel (2012, 1969), L'archéologie du savoir, France: Gallimard.
- Foucault, Michel (2006, 1976), La volonté de savoir. Droit de mort et pouvoir sur la vie, France: Gallimard.
- Foucault, Michel (2013, 1966), Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines, France: Gallimard.
- Foucault, Michel (2013, 1975), Surveiller et punir. Naissance de la prison, France: Gallimard.
- Gros, Frédéric (2012, 1996), Michel Foucault, Paris: PUF.
- Gutting, Gary (2005), Foucault. A Very Short Introduction, New York: Oxford University Press Inc.
- Halpern, Catharine (2013), "Michel Foucault. L'insoumis", en HALPERN, Catharine (dir.): Pensées rebelles. Foucault, Derrida, Deleuze, Paris: Éditions Sciences Humaines, pp. 29–32.
- Nietzsche, Friedrich (1988, 1967–1977), Also sprach Zarathustra I-IV, Berlin, KSA 4. Berlin: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Nietzsche, Friedrich (1988, 1967–1977), Der Fall Wagner. Götzen-Dämmerung. Der Antichrist. Ecce homo. Dionysos-Dithyramben. Nietzsche contra Wagner), KSA 6. Berlin: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Nietzsche, Friedrich (2011, 1967–1977, 1988), Die fröhliche Wissenschaft, KSA 3. Berlin: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Oñate, Teresa (2010), El retorno teológico-político de la inocencia. Los hijos de Nietzsche en la postmodernidad II), Madrid: Dykinson.
- Piaget Jean (1974, 1968), Le structuralisme, Paris: PUF.
- Rambeau, Frédéric (2006), "Dossier", en FOUCAULT, Michel, La volonté de savoir. Droit de mort et pouvoir sur la vie, France: Folioplus Philosophie.
- Revel, Judith (2009), Le vocabulaire de Foucault, Paris: Ellipses.
- Sabot, Philippe (2006), Lire Les mots et les choses de Michel Foucault, Paris: PUF.
- Veyne, Paul (2010), Foucault. Sa pensée, sa personne, Paris: Éditions Grasset & Fasquelle.

eikasía  
REVISTA DE FILOSOFÍA